

ridad lúcida, paciente, blanda, todo lo puede.

Yo no te digo que la riqueza sea un mal: lo que te digo es que quien vive simplemente, en divorcio total de las vanidades, siente que le nacen alas.

Yo no te digo que el amor no haga daño: lo que te digo es que estoy resuelto a amar mientras viva, a amar siempre, siempre....siempre.

—  
"Bueno, ¡y qué!"

Me dices que a pesar de toda tu filosofía y de tu resolución de permanecer serena, muchas cosas te conturban y entristecen; estás inquieta y tienes aprensiones continuas.

Voy a darte una pequeña receta, vulgar e ingenua, para que te tranquilices de todo temor, de toda inquietud:

En cuanto un recelo, un miedo, una aprensión quieran turbar los cristales de tu alma, repite dentro de tí estas palabras: «*Bueno, ¡y qué!*»

— «Vas a agravarte de tus dolencias».

— «*Bueno, ¡y qué!*»

— «Vas a morirte....»